

José Moret, cronista del Reino de Navarra y su conocimiento de las ciencias auxiliares de la Historia

José Moret, chronicler of the Kingdom of Navarra and his knowledge about the auxiliary sciences of the History

Isabel OSTOLAZA ELIZONDO

Universidad Pública de Navarra

Resumen. La autora revisa la biografía intelectual de José Moret, cronista de Navarra y su relación con las instituciones del reino (Cortes, Virrey, Consejo de Navarra). Se centra en su faceta de historiador profesional: formación, metodología, dominio de las ciencias auxiliares. A través de sus obras impresas y manuscritas analiza los archivos y crónicas que consultó. Identifica algunos de los libros que formaron su biblioteca. Finalmente, detalla dos casos en los que fue consultado para emitir informes sobre documentos medievales.

Palabras clave: José Moret; cronista de Navarra; genealogía; archivos; historiografía.

Abstract: The author reviews the intellectual biography of José Moret, chronicler of Navarra and his relationship with the institutions of the kingdom (Cortes, Viceroy, Council of Navarre). She focuses on his facet of professional historian: training, methodology, mastery of the auxiliary sciences. Through his printed and handwritten works she analyzes the archives and chronicles he consulted. She identifies some of the books that made up his library. Finally, she details two cases in which he was consulted to issue reports on medieval documents.

Keywords: José Moret; chronicler of Navarra; genealogy; archives; historiography.

Sumario: I. Moret, figura intelectual al servicio de las élites del Reino. II. Moret historiador. III. Las herramientas del historiador. IV. Moret y la genealogía. V. Moret perito en documentos antiguos.

I. Moret, figura intelectual al servicio de las élites del reino

Considerado como el primer historiador del reino, en el sentido moderno del término, basó sus investigaciones históricas en fuentes documentales de diversos archivos navarros, tanto eclesiásticos como privados. Biógrafos contemporáneos han insistido en la reconstrucción de sus fuentes de información y su biblioteca, comenzando por Julio Altadill¹, al que corrige Antonio Pérez Go-

1. Julio Altadill, «Bibliografía y obras del P. Joseph de Morete, cronista de Navarra», en *Certamen científico, literario y artístico en la ciudad de Pamplona*, Pamplona, Lorda, 1887, pp. 31-143.

yena², siendo el de Ángel J. Martín Duque el último trabajo de interés sobre el primer cronista de Navarra³. De todos ellos extraemos su trayectoria vital: nació en Pamplona en 1615, fue bautizado en la parroquia de San Cernin⁴, como hijo del licenciado Gonzalo Moret, abogado en las audiencias reales, y de Agustina Mendi. Recibió una esmerada educación, probablemente en el colegio de Jesuitas de Pamplona donde se haría gramático (no hay que olvidar que la Compañía se encargaba de la Escuela de Gramática de la ciudad), se orientó posteriormente hacia la carrera eclesiástica bajo el hábito jesuítico, lo que implicaba la realización de estudios universitarios de Filosofía y Teología (desconocemos en qué universidad, pero no hay que olvidar que la Compañía tenía colegios en las más prestigiosas, entre ellas Salamanca).

Participó en los avatares políticos de la monarquía como la rebelión de Portugal. Sirvió como capellán castrense en los ejércitos españoles en 1641. Volvió al colegio de Pamplona donde enseñó Filosofía, fue trasladado posteriormente al colegio de Oviedo donde impartió docencia en Filosofía y Teología, pasando luego al colegio de Segovia, cuyo rector era hermano suyo. Allí le llegó el nombramiento de las Cortes como cronista del reino en 1654, pero poco pudo trabajar porque sus superiores le nombraron rector del colegio de Palencia en 1655, hasta que obtuvo licencia del General de la Compañía para regresar a Navarra. Su venida coincide con el virreinato de Diego de Benavides, conde de Santisteban del Puerto, con el que mantuvo una gran amistad hasta su partida del reino en 1660 al ser promovido como virrey del Perú. Les unían gustos literarios, pues ambos eran buenos latinistas y notables poetas, como se reconoce en la biografía del conde editada por sus hijos años después⁵. El ascendiente del conde de Santisteban con la Compañía de Jesús le llevó a conseguir de los jesuitas de la Provincia

2. Antonio Pérez Goyena, «Rectificaciones a la bibliografía del P. José Moret», *Príncipe de Viana*, 7, 1946, pp. 131-143.

3. Ángel J. Martín Duque, «José de Moret, primer cronista del reino», prólogo de la edición de los *Anales del reino de Navarra*, efectuada por Susana Herreros Lopetegui, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1987, pp. XIII-XXV. Las correcciones a Altadill en notas 7 y 10.

4. José Ramón Castro Álava, *Los cronistas Moret y Alesón*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra [1971].

5. Nos referimos a las *Horae susiciuae D. Didaci Benavidii comitis S. Stephani* de la que se hicieron varias ediciones. Las de Lyon por Juan Coronneau en 1660 y Juan de Argaray en 1664, y Palermo en la imprenta de Barbera, Rummolo y Rolando 1679. Quien primero dio a conocer dicha obra fue Bartolomé José Gallardo, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, Madrid, M. Rivadeneyra, 1863-1889, 4 vol. Antonio Pérez Goyena se extenderá en el tema destacando la figura de Moret como poeta en «El P. José Moret, poeta latino», *Príncipe de Viana*, 38-39, 1950, pp. 39-55, y en concreto pp. 41-43 donde incluye la poesía dedicada al virrey por el cronista navarro.

del Perú, una importante cantidad de dinero que permitió la construcción de la basílica de San Ignacio en el lugar donde el fundador de la Compañía fue herido cuando defendía Pamplona de la entrada del ejército de Asparrós en 1521, y que constituye una de las más interesantes muestras del barroco navarro⁶.

Bien relacionado con las clases dirigentes, no le faltaron encargos como los de las familias Redín y Cruzat, para uno de cuyos miembros –Martín de Redín y Cruzat, gran prior de Navarra de la Orden de San Juan de Jerusalén–, escribió una obra que resalta sus hazañas militares en el levantamiento del cerco francés de Fuenterrabía en 1638. El prior sanjuanista, mano derecha del duque de Nochera encargado de la defensa de la frontera pirenaica en plena guerra con Francia, fue responsable de la organización de las tropas navarras y de su participación en la defensa de la ciudad guipuzcoana. Si se lee *De obsidione Fontirrabiae*, impresa en Lyon en 1655 con la intervención del librero de origen bayonés pero asentado en Pamplona Jean Couronneau, da la impresión de que sin la participación navarra no se habría conseguido el éxito en el levantamiento del asedio francés. Pero también la nobleza castellana que participó a las órdenes del marqués de los Vélez, generalísimo de los ejércitos de Felipe IV, reivindicaba su parte en la victoria que fue celebrada en la corte como algo extraordinario.

Sin duda el objetivo de esta obra era el de acompañar a la hoja de méritos militares de Martín de Redín cuando intentaba alcanzar la jefatura de la Orden Sanjuanista, que finalmente, con el apoyo de la diplomacia española frente a su contrincante francés, conseguiría con la elección como Gran Maestre de la Orden de Malta en 1657, que murió en este cometido en 1660 y fue enterrado en La Valetta. Tampoco es casual que el relato utilice el latín, lengua que dominaba Moret y que además era empleada por la diplomacia internacional y por la alta clerecía, pero de difícil comprensión para el lector común de la época. Por ello, y dada la fama que alcanzó Moret en la posteridad, se creyó conveniente traducirla al castellano en el s. XVIII, cosa que realizó M. S. de Arlegui, titulándola *Empeños del valor y bizarros desempeños o sitio de Fuenterrabia, que escribió en latín el Rmo. P. Joseph Moret, sucedió el año 1638* (Pamplona: José Ezquerro, 1763).

El padre Moret siguió colaborando con las autoridades e instituciones del reino, participó en el ceremonial de celebración de las honras fúnebres promovidas por el Consejo de Navarra a la muerte de Felipe IV, donde destacó entre los poetas elegíacos que loaban la figura del monarca. Además de escribir un *Llanto de Navarra en el túmulo de las exequias reales*, es autor de unos *Honrosos presagios del*

6. Concepción García Gainza, *Catálogo Monumental de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Arzobispado de Pamplona, 1997, vol. 5-3, p. 371.

cielo y tierra que predecían su muerte, y participó presumiblemente en la composición de los cuatro jeroglíficos que se colocaron en el túmulo funerario, inspirados en los libros de emblemas de Covarrubias Orozco y Saavedra Fajardo⁷. Conocemos estos datos porque Joaquín Francisco de Aguirre y Álava, hijo del que fuera decano del Consejo en el momento de las exequias, publicó a su costa no solo el sermón funerario, sino también la literatura efímera y emblemas utilizados en la ceremonia. La obra va dedicada al entonces virrey, duque de San Germán, y fue impresa en Pamplona en 1666⁸.

La figura de Moret gozaba de tanto prestigio, que le fue encargado por el ayuntamiento de Pamplona en 1680, la elaboración de un nuevo oficio de horas para la festividad de San Fermín⁹. Sin embargo no consiguió la aprobación de la Congregación de Ritos, tal vez porque no hacía tanto tiempo (1604) que Clemente VIII había concedido que el oficio celebrado en la catedral se extendiera a todo el obispado de Pamplona. Pero el cronista navarro no realizó su encomienda a humo de pajas, sino sustentándose en sus *Investigaciones Históricas*, y las *Congregaciones apologeticas*, cuyo noveno capítulo versa sobre la predicación del Evangelio en España y Francia, de la venida de San Saturnino a Pamplona, y de la vida San Fermín como obispo de la diócesis. Moret recoge las noticias del antiquísimo culto a San Fermín reflejadas en los breviarios medievales de la catedral pamplonesa y en otros conservados en la catedral de Amiens (ciudad donde murió el santo y se conservaron sus reliquias, hasta que el obispo Pedro de París en el siglo XII trajo un fragmento del cráneo que hoy se encuentra en la catedral de Pamplona, más tres nuevas reliquias conseguidas en el siglo XVI y conservadas en la iglesia de San

7. La celebración de honras funerarias simbólicas (sin los restos reales), se remonta en Navarra a Fernando el Católico. El protocolo y los promotores de las mismas se van complicando, de forma que ya en el s. XVII el Consejo real en representación de la corona, y la ciudad de Pamplona como cabeza del reino celebraban solemnes exequias en la catedral de Pamplona. En los funerales de Felipe IV participaron los cronistas oficiales del reino, el padre Moret como se ha indicado, y el que le sucedería en el cargo de cronista, Francisco Alesón, autor de unos *Elogios fúnebres en siete lenguas* (griego, latín, castellano, portugués, italiano, francés y vascuence). Vid. María Isabel Ostolaza Elizondo, Ignacio Panizo Santos, *Cultura y élites de Navarra en la etapa de los Austrias*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2007, pp. 231-232 y 305-309.

8. *Honores fúnebres que hizo el real Consexo de Navarra a la piadosa memoria del rey N.S. Philipo IV el Grande*, Pamplona, Gaspar Martínez, impresor del Reyno, 1666. Obra rara que conocemos por el ejemplar de la BNE en Madrid, 2/67192, procedente de la Biblioteca Real. Su editor llegaría a ser miembro del Consejo de Castilla y primer conde de Ayanz en 1699. Vid. María Isabel Ostolaza Elizondo, Ignacio Panizo Santos, *Cultura y élites...*, pp. 230-232.

9. Ya los breviarios medievales de la catedral de Pamplona (de 1349, 1354 y 1383 recogían un oficio propio en la festividad del santo, pero habían sido sustituidos tras la reforma litúrgica impuesta por el Breviario romano de Pío V.

Lorenzo)¹⁰. Además conoció la *Actas Sanctorum* recopiladas por Lorenzo Surio en el siglo XVI, consideradas las más importantes hasta la recopilación realizada por los bolandistas. Moret, siempre preocupado por la puesta al día de su obra, incorporó su información en los *Anales del Reino de Navarra*.

Para entonces había publicado las *Investigaciones históricas sobre las Antigüedades del reino de Navarra* (1665), contestadas por el canónigo tudelano Conchillos por la desmitificación de la antigüedad de la ciudad de Tudela y sus supuestos orígenes tubalianos¹¹, y por el aragonés Larripa monje de San Juan de la Peña continuador de las tesis de Jerónimo Blancas y Juan Briz sobre el común origen sobrarbiense de los reinos de Navarra y Aragón. Moret se reafirmará en su rechazo del goticismo que justificaba el origen del reino de Asturias como continuidad del perdido reino visigodo, considerándolo inaplicable a Navarra, que luchó contra el dominio godo. Matizará el cantabrismo que identificaba Navarra con la Cantabria resistente a Roma e incontaminada de sangre musulmana, y desechará el sobrarbismo promocionado por los monjes de San Juan de la Peña.

En las *Congresiones apologéticas sobre la verdad de las Investigaciones históricas* (1678) en las que respondía a los ataques de Larripa, reforzó el cliché de la identidad del territorio y sus gentes, la peculiaridad de su lengua, su contacto con la civilización romana a fines de la República y nacimiento del Imperio romano, su temprana cristianización, el realse de sus santos patronos San Saturnino y San Fermín, cuestionados por los historiadores pinatenses. El prestigio de Moret era tan grande que se relacionaba con soltura con las máximas autoridades del reino, comenzando por el virrey. Poco tiempo después de la impresión de los *Anales*, regaló un ejemplar al príncipe de Chimay que había sido nombrado virrey en 1685. Lleva dedicatoria manuscrita del cronista, y se conserva actualmente en la Biblioteca Capitular de Pamplona, aunque desconocemos en qué circunstancias llegó allí.

II. Moret historiador

Moret recibió el nombramiento de cronista del reino en 1654, y en él las Cortes le señalaban sus obligaciones, que consistían en «satisfacer con verdad a lo que

10. *Memoria interesante del culto y reliquias de San Fermín, primer obispo de Pamplona, patrón de Navarra*, Pamplona, Erasun y Labastida, 1873.

11. Joseph Conchillos, *Propugnáculo histórico y jurídico. Muro literario y tutelar. Tudela ilustrada y defendida*, Zaragoza, Juan de Ybar, 1666. Contestado de forma demoledora por Moret bajo el seudónimo de Favio Silvio Marcelo publicó *El bodoque contra el propugnáculo histórico y jurídico del Ldo. Conchillos*, Colonia Agripina, Severino Clariey, 1667.

hay escrito y con los fundamentos que para ello se requieren... por quanto algunos historiadores han escrito en perjuicio de los derechos y antigüedades y primeros reyes desde Regno». Esto implicaba un arduo trabajo de consulta de fuentes archivísticas que le llevó mucho tiempo y retrasó la publicación de su obra histórica. Afortunadamente se conservan los papeles preparatorios¹² que permiten reconstruir el recorrido heurístico que se inició en Pamplona donde consultó el Archivo de Comptos y extractó información de los cartularios reales principalmente el de Teobaldo I. Siguió por la catedral de Pamplona donde trabajó con los datos del Libro Redondo, y más tarde con los monasterios de Santa Engracia, cuyo archivo había sido inventariado por orden del obispo Pedro de la Fuente en 1585, y el de San Pedro de Ribas. Se trasladó a Tudela donde trabajó en el archivo de la catedral y el del deán. Y después Roncesvalles donde dió cuenta de la copia del Becerro de Roncesvalles cuyo original estaba en Simancas¹³.

Actividad febril la del cronista que realizó en poco más de un año, porque en 1656 estaba en Leire¹⁴, donde inicia su recorrido por los monasterios del reino. Siguió los monasterios de Fitero (del que le interesó fundamentalmente la creación de la orden de Calatrava por San Raimundo abad de Fitero, y algunos documentos fundacionales de Alfonso VII), San Salvador de Urdax, Iranzu (dio noticia de sus pergaminos, pero también de la Historia del padre Estrada y del Libro Rubro), catedrales de Logroño y Calahorra, monasterios de Arlanza, Cardeña y Silos. En todos ellos comenzaba por los códices compilatorios (beceros y cartularios medievales y modernos, libros de regla, historias monásticas manuscritas), sin descartar los documentos más antiguos fáciles de localizar en los organizados archivos monásticos del siglo XVII. Encontró en algunos de estos monasterios como el de Arlanza, la obra manuscrita del abad Gonzalo Arredondo, cronista de los Reyes Católicos, autor hacia 1510 de la *Crónica de Fernán González*. En el de Silos, la obra de Gaspar Ruiz, la *Historia milagrosa de Santo Domingo de Silos* de 1613¹⁵.

Moret realizó su viaje a Madrid para consultar la biblioteca de José Pellicer y Ossau en 1663. Ambos cronistas trabajaron en la identificación de algunos manuscritos altomedievales cuyas denominaciones se prestaban a la confu-

12. Archivo General de Navarra [AGN], Códices, E8, tomos 2 y 3.

13. Sin duda como consecuencia de la visitación realizada a la Colegiata entre 1585-1590 por el licenciado Martín de Córdoba nombrado por Felipe II. Los resultados de la visita en Archivo General de Simancas, Patronato eclesiástico, legs. 256-268, pero ningún rastro sobre el Becerro medieval de Roncesvalles.

14. AGN, Códices, E 8-2, p. 272 de la paginación actual.

15. AGN, Códices, E 8-2, pp. 356 y 360.

sión¹⁶. Sin duda su visita a la capital de los reinos de Castilla le permitió conocer las ediciones de crónicas altomedievales publicadas por diversos eclesiásticos que se preocuparon de darlas a la luz, y de adquirirlas en las importantes librerías que las tenían a la venta. Además pudo ponerse al día en la sofisticada etiqueta cortesana, e inspirarse en las colecciones pellicerianas que entre otros manuscritos tenía algunos que versaban sobre el protocolo a seguir en la celebración de exequias reales, que probablemente sirvieron de inspiración a Moret para su participación en las que se celebraron en Pamplona a la muerte de Felipe IV en 1666.

En el prólogo a sus *Investigaciones históricas de la Antigüedad del reyno de Navarra*¹⁷, proclamaba el objetivo de la historia, más complejo que en el Renacimiento pues pretendía: «Enseñar con la verdad de los sucesos, delectar con la hermosura de la narración, instruir con preceptos y advertencias para los casos de la vida humana». Valoraba los testimonios de quienes conocieron contemporáneamente los hechos, haciendo tácito homenaje a Prudencio de Sandoval (alusión a las crónicas de los obispos Sebastián de Salamanca, Isidoro de Beja, Sampiro de Astorga y Pelayo de Oviedo editadas en Pamplona), lamentando que la Historia medieval de Castilla

16. El Códice Albeldense o Vigilano recogido por Moret en las *Investigaciones Históricas*, lib. 1, p. 49 no lo conoció el historiador porque ya estaba en la Real Biblioteca del Escorial, como donativo del conde de Buendía a Felipe II. Vid. Guillermo Antolín, *Catálogo de códices latinos de al Real Biblioteca del Escorial*, Madrid, Imprenta Helénica, 1910, vol. 1, pp. XXX-XXXI. En realidad Moret conocía su localización tras la visita que hizo a la biblioteca de José Pellicer y Ossau, que en su *Biblioteca formada de los libros i obras publicas...* impresa en Valencia, Gerónimo de Villagras, 1671, p. 74 daba noticia de la visita del cronista navarro a Madrid en 1663, y de que el cronista mayor de Castilla le franqueó todos sus manuscritos. Parece que Moret sí conoció la primera parte de este códice, conocida como Cronicón Albeldense, también Emilianense por conservarse otra copia en este monasterio, o Códice de Alcalá por haberse encontrado en el Colegio de S. Ildefonso de esa universidad, que contiene noticias desde el nacimiento de Cristo hasta el año 1122. El cronista navarro en sus *Investigaciones históricas*, lib. 1, cap. 3, p. 47 dice que se terminó en el año 883, y tras cotejo con el Códice de Alcalá en poder de Pellicer, se llega a la conclusión de que se trata de la misma obra. El cronista de Castilla la publicó por su cuenta bajo el título *Chronica de España de Dulcicio presbítero de Toledo, obispo de Salamanca y embajador del... rey don Alfonso el Magno, tercero de este nombre al califa de Córdoba el año 883, con la observaciones de José Pellicer de Ossau y Tovar*, Barcelona, 1663.

Moret hace referencia también a la Crónica Albeldense o Epítome Ovetense (del ciclo cronístico de Alfonso III, que pasó de Oviedo a Albelda); el *Chronicon latino de Cardena*, incluido al fin de la Biblia Gótica, todos ellos hoy en la Real Academia de la Historia como consecuencia de la Desamortización. Sí conoció en detalle la *Crónica mozárabe* datada en el 754, porque Prudencio de Sandoval la publicó en su *Historia de Idacio obispo de Chaves...*, en Pamplona 1614, de la que Moret tenía un ejemplar en su biblioteca.

17. Nos referimos al manuscrito sin notas ni aparato crítico, AGN, Códices y Cartularios E-9, f. 1.

no llegara sino al reinado de Alfonso VII el Emperador y Rodrigo Jiménez de Rada. Podríamos pensar que desconocía la historia bajomedieval castellana (algunas crónicas de los reyes Trastámara ya habían sido publicadas), si no fuera porque le interesaba la historia castellana solo en cuanto a su relación con la navarra. No se le olvidaron las crónicas manuscritas navarras (García de Eugui, obispo de Bayona y confesor de Carlos II; García López de Roncesvalles, tesorero de Carlos III; Carlos, príncipe de Viana; Juan de Jaso; Ávalos de la Piscina; Sancho de Alvear).

El historiador navarro, no escondía sus fuentes de información. Daba una enorme importancia a la justificación histórica «exhibiré las memorias e instrumentos individuándolos y diciendo adonde se hallaron». Entendía como memorias las crónicas históricas y por instrumentos los documentos de archivo. Criticaba a quienes escribían sin citar sus fuentes «Si son legítimas sus memorias ¿porqué se esconden?. Huir la luz es sin sospecha, y la tela de ley sin dolor se descose». Por último se disculpaba con aquellos de los que discrepaba «No porque alguna u otra vez nos apartemos del sentimiento de algún escritor de opinión, queremos se interprete a menor estimación suia». Abordó la redacción de la historia de Navarra primero a través de sus iconos identificativos (en las *Investigaciones Históricas* y la defensa de las mismas en las *Congresiones apologéticas*), y finalmente de forma diacrónica en los *Anales*. No cabe duda de que Moret utilizó las ediciones de los cronistas reales castellanos que le inspiraban más confianza que los cronistas de San Juan de la Peña. Era un seguidor de Prudencio de Sandoval como ya se ha indicado, así como de Juan de Mariana editor de la crónica de Lucas obispo de Tuy¹⁸, que incluía además las del periodo visigodo y posterior (Juan el Biclarense, San Víctor obispo de Tunnune, la vida de San Eulogio de Córdoba con notas de Ambrosio de Morales). Probablemente conocía la obra de Alfonso de Cartagena, obispo de Burgos, llamada abreviadamente *Anacephaleosis* y la de Juan Margarit, obispo de Gerona, conocida como *Paralipomenon*¹⁹.

Su metodología de trabajo partía del estudio pormenorizado de los iconos del Reino. En algún caso se conservan sus trabajos preparatorios, como el de los Vascones, habitantes primitivos del territorio²⁰. Concebía su obra como una

18. *Hispania illustrata, Chronicon Mundi*, en el t. 4 corregido por el jesuita antuerpiano Andreas Schott, e impresas en Franckurt, Claudium Marnium, 1608 t. 4, pp. 1-116.

19. Alfonso de Cartagena, *Regum hispanorum, romanorum imperatorum, Summorum Pontificum, nec non regum Francorum anacephaleosis*, Granada, Sancho de Nebrija, 1545; Juan Margarit, obispo de Gerona, *Paralipomenon Hispaniae libri X*, Granada, Sancho de Nebrija, 1545.

20. AGN, Códices, E-8-33, fols. 293-357. Cuadernito de pequeño formato con todo el aparato crítico de autores clásicos, medievales y modernos en los que fundamenta su relato. Destacan las concordancias y discordancias con los autores consultados, especialmente la obra de Garibay y Oihenart.

mezcla de corografía (descripción del territorio y de sus habitantes, basándose en la toponimia y primeros datos escritos sobre sus ciudades, monumentos, inscripciones y monedas que corroboraban los orígenes históricos), y de Historia basada en fuentes cronísticas y documentos de archivo. Complementó la información arqueológica con la obra de los clásicos (Ptolomeo, Estrabón, Plinio, Pomponio Mela, Varrón, Itinerario de Antonino recogido en Plinio, Julio César, Plutarco, Valerio Máximo, Lucano, Diodoro Sículo –para la identificación del topónimo Pirineos–, Suetonio, Tácito y Lucio Floro)²¹. Para el tema de la cristianización consultó los *Himnos de Prudencio* sobre los mártires de Zaragoza, Calahorra, Tarragona (diversas ediciones desde la de Antonio de Nebrija por Arnaldo Guillén de Brocar en Logroño 1512, hasta las posteriores en Hainaut), Orosio y Gregorio de Tours. Conocía la historia europea occidental a través de las crónicas de los francos (Eginardo, Poeta sajón), Inglaterra (Beda).

Para la historia más reciente, consultó los sospechosos Beroaldo, Juan de Viterbo y Beroso, pero sobre todo aquellos que comenzaban a ejercer una visión crítica de las fuentes de información archivística (cronistas como Juan Vaseo, Marineo Sículo, Pedro Antonio Beuter, Florián de Ocampo, Ambrosio de Morales, Juan de Mariana, Esteban de Garibay, Antonio de Yepes –por las fundaciones de monasterios por reyes navarros especialmente en la Rioja–, Prudencio de Sandoval, Arnaldo Oihenart y Pedro de Marca). Entre los historiadores aragoneses tenía la obra de Jerónimo Zurita (al que tenía gran respeto, pero le sirvió de poco por sus escasas noticias sobre Navarra), más todo el círculo relacionado con San Juan de la Peña, con el que mantuvo las polémicas más enconadas. Puso en duda la Historia Pinatense y quienes se basaban en ella y en otras obras sospechosas (Briz, Larripa, etc., a los que acusa de credulidad en los falsos cronicones²² de Flavio Dextro, el obispo zaragozano Máximo, las vidas de san Félix y san Voto).

Moret incidió en el seguimiento de las dinastías autóctonas: la Jimena y los principales monarcas del reino de Pamplona-Nájera en los siglos X-XI hasta su desaparición alevosa tras el regicidio de Peñalén, y la dinastía restauradora de García Ramírez y los dos Sanchos, creadores del reino de Navarra, especialmente el séptimo, al que atribuía la conformación del escudo de reino. Parece que dejó su visita al archivo de San Juan de la Peña para el final de su trayectoria de búsqueda de fuentes documentales, porque Larripa dice con ironía que lo visitó

21. Joseph Moret, *Investigaciones históricas de las Antigüedades del reino de Navarra*, Pamplona, Gaspar Martínez, 1665.

22. Para situar el ambiente en el que se crean estos falsos cronicones, y los mitos a ellos ligados (evangelización del apóstol Santiago, etc.), es interesante la consulta de José Godoy Alcántara, *Falsos cronicones. Historia crítica de los falsos cronicones*, Madrid, Rivadeneyra, 1868.

tres veces, revestido de la modestia jesuítica que perdió a la hora de escribir las *Investigaciones históricas*²³. El cronista navarro trabajó fundamentalmente sobre el libro Gótico o cartulario de San Juan de la Peña, y no anduvo descaminado a la hora de poner objeciones a la veracidad de algunos de sus datos, como la crítica histórica posterior pondría en evidencia.

Moret estaba interesado principalmente en desvelar la antigüedad del reino de Navarra, que es lo que le habían encargado las Cortes en las instrucciones de la carta de su nombramiento como cronista, para mostrar la singularidad del territorio y sus habitantes llamados vascones por los romanos, que tenían una lengua diferente a la de sus vecinos. El historiador navarro parece seguir en el estilo justificativo de las *Investigaciones históricas* y los *Anales*, a los cronistas reales de Castilla, especialmente Ambrosio de Morales²⁴ y Prudencio de Sandoval²⁵. Nos referimos a los datos sobre los restos romanos (inscripciones, monedas) que estos autores recogen para identificar diversas ciudades de fundación romana, que en lo referente a Pamplona y sus alrededores Sandoval expuso en su *Catálogo de los obispos* de esta diócesis, y que Moret, tanto en las *Investigaciones Históricas* como en los *Anales*, extendió a otros entornos (piedras romanas de diversos lugares de Navarra, inscripciones sepulcrales y monedas, sin desdeñar la información de autores clásicos). Con grandes aciertos en la localización de lugares como Oiasso, Araceli, Santa Cara, Lumbier, Andelos, Cascante, y menos en los de Iturissa y el lugar de los Carenses.

Sobre la historia de San Saturnino y San Fermín corrigió en los *Anales de Navarra* su intento de adelantar la cristianización a los tiempos siguientes a la venida del apóstol Santiago que había esbozado en las *Investigaciones históricas*. El motivo era dejar de lado la controversia con los cronistas aragoneses sobre las fuentes que trataban sobre el tema. Por ello prefirió apoyarse en las reliquias de San Fermín conservadas en la catedral de Amiens, justificando su autenticidad en las *Acta sanctorum* del erudito padre Juan Bolando. Así demuestra estar a la última en las ediciones de fuentes cristianas al conocer una obra del prestigio de

23. Domingo Larripa, *Defensa histórica por la antigüedad del reino de Sobrarbe*, Zaragoza, Pedro Lanaja y Lamarca, 1675, p. 550.

24. Ambrosio de Morales, *Las Antigüedades de las ciudades de España que van nombradas en la Coronica, con la averiguación de los sitios y nombres antiguos*, Alcalá de Henares, Juan Íñiguez de Lequerica, 1575. Continuación de la *Coronica General de España* iniciada por Florián de Ocampo.

25. Prudencio de Sandoval, *Catálogo de los obispos que ha tenido la Santa Iglesia de Pamplona...*, Pamplona, Nicolás de Assiayn, 1614. Curiosamente la obra de los 3 cronistas (Ocampo, Morales y Sandoval), sería objeto de una edición conjunta que bajo el título *Crónica de España* ponía al día la edición renacentista de la Historia de los reinos de Castilla. Nos referimos a la impulsada por Benito Cano en 1792.

la de los bolandistas. La etapa visigoda la basó en la *Historia de Idacio*. Tras las dificultades informativas del periodo antiguo y anterior al año mil, se movió con más soltura en el tiempo de la dinastía Jimena, especialmente Sancho el Mayor y sus sucesores, basándose en Rodrigo Jiménez de Rada y su *Historia de rebus Hispaniae sive historia Gothica*, además de la primera parte de las *Fundaciones de los monasterios del glorioso padre San Benito* del mismo Prudencio Sandoval, y la *Coronica general de la Orden de San Benito* de Antonio de Yepes. Acertó de lleno al afirmar que el reino de Navarra era más antiguo que el de Aragón²⁶, supeditando el nacimiento de éste último a los tiempos de Ramiro I, hijo de Sancho el Mayor.

Moret en su proyecto de emancipación de los orígenes del reino de Navarra en relación con el de Aragón, atacó el mito de Sobrarbe. Revisando las crónicas francas y basándose en Garibay²⁷ y Oihenart²⁸ niega la existencia de un primitivo reino y fuero de Sobrarbe-Navarra, aceptando de Oihenart la existencia de una Vasconia distinta de Cantabria. El pueblo vascón caracterizado por su amor a la libertad, habría resistido a los romanos hasta pactar con ellos, conservando íntegras sus libertades. Resistió posteriormente a suevos, godos y sarracenos. En el cronista navarro confluye una tendencia de la historiográfica esbozada ya a comienzos del s. XVII (*Historia apologetica* de Juan de Sada), que hacía de García Jiménez fundador de la dinastía Jimena, un paralelo de Pelayo en Asturias, no pensando de olvidar un pasado común navarro-aragonés que provocó una profunda herida tras la secesión de Navarra a la muerte de Alfonso el Batallador en 1134²⁹.

26. El Códice Vigilano al que hacemos referencia en nota 16 (El Escorial, D 1-1) elaborado en el 976, recoge las imágenes de 2 reyes, Sancho Garcés II, rey de Pamplona-Nájera, y Ramiro III, rey de Asturias-León. Lo mismo el Códice Emilianense (El Escorial, D 1-2) terminado en el año 992. El conocido como Códice de Roda (hoy en la RAH), recoge el nacimiento de la dinastía Jimena a comienzos del s. X. Moret no llegó a manejar estas obras, pero por otros vericuetos llegó a resultados satisfactorios.

27. Esteban de Garibay y Zamalloa, *Los XL libros del Compendio historial de las Crónicas y Universal historia de todos los reinos de España*, Amberes, Cristóbal Plantino, 1571, tomo tercero.

28. Arnaldus Oihenart, *Notitia utriusque Vasconiae tum Ibericae, tum Aquitaniae...*, Parisiis, Sebastiani Cramoisy, 1638. La mención de este historiador que Moret incluye en el prólogo de sus *Investigaciones Históricas* manuscritas (AGN, Códices, E-9), desaparece en la edición de la obra creando cierta confusión en la comprensión del texto. Tal vez el cronista tuvo que quitarlo de lugar tan visible (aunque no en el desarrollo de sus argumentos historiográficos), debido a que el historiador bajonavarro estaba vetado oficialmente en Navarra por su ensayo sobre la injusta usurpación y retención de Navarra por los españoles, hasta el punto de denegársele el acceso al Archivo de Comptos en 1648, por considerarlo enemigo de la monarquía española.

29. Alfredo Floristán Imízcoz, «Polémicas historiográficas y confrontaciones de identificación colectivas en el s. XVII: Navarra, Aragón y Vasconia», *Pedralbes*, 27, 2007, pp. 35-57.

Una vez individualizado el reino de Navarra, quedaban por identificar sus enseñas. Moret trata de averiguar el origen de sus divisas y blasones en las *Investigaciones Históricas* y las *Congresiones Apologéticas*. Determina que es en tiempo de Sancho el Fuerte cuando se constituye el escudo de las cadenas de oro sobre campo de gules, con una esmeralda en el centro. Busca argumentos en sellos céreos de este reinado, que reproduce, y en algunos capiteles de la nave central de la catedral de Tudela que le parecen adecuados por haber residido el monarca mucho tiempo en esta ciudad donde murió. Ha sido necesario el paso del tiempo para comprobar que el sello ecuestre con escudo bloqueado (que no cadenado) ya aparece en tiempo de su padre Sancho VI, y que los capiteles tudelanos una vez restaurados han mostrado en su policromía que nada tienen de restos de sinople.

Al cronista navarro se debe la difusión de las hazañas de Sancho VII en la batalla de Las Navas de Tolosa, y el desbarate de la guardia armada y encadenada que rodeaba la tienda de Muhamad al Nasir conocido entre los cristianos como Miramamolín. También se le debe el mito de su traída a Navarra junto con la esmeralda de su turbante como botín de guerra. Moret pone más empeño en conectar al monarca navarro con los restantes reinos peninsulares que en exponer sus relaciones ultrapirenaicas, aunque una de sus fuentes informativas procede de García de Eugui, que como obispo de Bayona bien pudo conocer las crónicas inglesas. Entre ellas se encuentra la de Roger de Hoveden, centrada en la etapa de Enrique II y su hijo Ricardo Corazón de León³⁰, en la que da cuenta de las negociaciones del casamiento en Sicilia de Berenguela, hermana del monarca navarro, con el rey Ricardo, mientras se ultimaban los preparativos de la tercera cruzada. Sancho el Fuerte acudió con la comitiva navarra. Quedan dudas sobre su participación en el conflicto, o si por el contrario, una vez llegado a Acre, pidió autorización para volver a su reino con el compromiso de ayudar a su cuñado en la conservación de Gascuña³¹.

La noticia de su vuelta por Marruecos y su compromiso con una hija de Muhamad Abuiacob, padre del derrotado en Las Navas, y su despecho por la ruptura del proyecto matrimonial, parece más bien legendaria, pero sirve como justificación de la participación del monarca navarro en Las Navas, empeñado en la rota de las cadenas y la presa del turbante del califa almohade³². La esme-

30. Roger de Hoveden, *Chronica, Rolls Series*, London, 1868-1872, t. 3 p. 194.

31. Hay abundante documentación sobre la prestación de homenaje ligo a Sancho VII por parte de los principales señores de la zona. Al mismo tiempo implica concesiones de protección para el fomento de las actividades comerciales por vía marítima y a través del puerto de Bayona.

32. Antonio Ubieto Arteta, «¿Asistió Sancho el Fuerte de Navarra a la Tercera Cruzada?», *Príncipe de Viana*, 118-119, 1970, pp. 171-179. En realidad los datos archivísticos tanto de los archivos aragoneses como del navarro de Leyre, hablan de lucha contra los sarracenos, en la que colabo-

ralda en cuestión (más bien esmeraldas, pues se trata de una grande rodeada de dos cercos de otras más pequeñas montadas sobre oro) se encuentra en el museo de Roncesvalles y parece obra de orfebrería que recuerda las técnicas de la Edad Moderna. Pero Moret ya había creado la imagen del escudo de las cadenas con la esmeralda en el centro que menciona como símbolo del reino en el *Llanto de Navarra* a la muerte de Felipe IV y que se difundirá en las portadas de las reediciones dieciochescas de su obra histórica. Estudios de especialistas en heráldica, como es el caso de Menéndez Pidal³³, han aclarado que la enseña de Navarra procede del escudo de blocas radiales muy difundido entre las élites caballerescas de Europa occidental. Fue traído tras la muerte de Sancho VII en 1234 como símbolo de la casa de Champaña que iniciará el gobierno en Navarra de las dinastías francesas. Dichas blocas confluyentes en una flor de cuatro pétalos sobre un carbunco de fondo figuran entre otros lugares en los capiteles de la catedral de Tudela. Con el tiempo se convertirán en cadenas radiales de oro que salen de una arandela central, situadas sobre campo de gules.

III. Las herramientas del historiador

Moret manejaba con soltura una serie de disciplinas consideradas en tiempos posteriores como ciencias auxiliares de la Historia. Así la Epigrafía, Numismática, Sigilografía, Cronología, Paleografía, Genealogía y Diplomática. Cumplió con su cometido en diversas fases, dejando la posibilidad de someterse a la crítica histórica. Si algo puede decirse del cronista del reino, es que además de su preparación técnica, era un historiador prudente. Los *Anales del Reino de Navarra* que son la culminación de su obra historiográfica, tienen precedentes en las *Investigaciones históricas de las Antigüedades del Reino de Navarra* (1665). Fueron muy contestadas por los historiadores de San Juan de La Peña (en especial La Ripa) defendidas por el autor en las *Congresiones apoloéticas* (1678) que replican a las objeciones aragonesas, que la historiografía posterior valoró como acertadas³⁴.

raron caballeros navarros entre otros cruzados de uno y otro lado del Pirineo que participaron en la reconquista de Huesca y Zaragoza.

33. Faustino Menéndez Pidal y Javier Martínez de Aguirre, *El escudo de armas de Navarra* (Temas de Navarra, nº 16), Pamplona, Dpto. de Presidencia, Justicia e Interior, 2000.

34. Benito Sánchez Alonso, *Historia de la historiografía española*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1947, t. 2, p. 298: «Trabajo meritísimo en que casi la totalidad de las fuentes españolas y francesas que podían interesar a la historia navarra son diligentemente sopesadas y completada su indagación con copiosa consulta de documentos».

El cronista navarro estaba al tanto de la corriente de renovación que bolandistas y maurinos imprimieron a la metodología histórica en el ámbito de la historia eclesiástica y las vidas de los santos y sus reliquias. Dicha metodología se basa en la visión crítica de las fuentes de información, tanto archivística como cronística. La valoración de Moret como historiador, hecha por otro gran historiador (Martín Duque), califica sus trabajos como propios de una historiografía epirrenacentista, un tanto ciceroniana y a su metodología como intuitiva y protoerudita, no lejana de los progresos de la crítica histórica de los viveros de Flandes y Saint Maurdes-Fossés. Jesuitas y benedictinos estuvieron renovando la metodología de la Historia en Bélgica y Francia, como también en España. Moret, miembro de la Compañía y formado en los sólidos cimientos intelectuales de la *Ratio studiorum*, aplicó la crítica histórica, que le permitió desmontar los mitos bíblico-iberistas relacionados con el tubalismo y los orígenes de la lengua vasca³⁵.

Además del trabajo de campo en archivos, Moret tuvo a su alcance las ediciones cronísticas hispanas de la segunda mitad de los s. XVI-XVII, que tal vez se encontraban en las magníficas bibliotecas de los colegios jesuitas por donde ejerció como profesor y director (Oviedo, Segovia, Pamplona). Bien pudo también manejar libros de los monasterios cuyos archivos consultó, como es el caso de Fitero, Irache y Leire, que tenían bibliotecas bien provistas de las ediciones de Santos Padres y Doctores de la Iglesia, las recopilaciones de vidas de santos de Sixto Senense y Margarino La Bigne y las obras de los historiadores aragoneses (Zurita, Blancas, Briz, Larripa, las vidas de San Félix y San Voto bien representadas en la biblioteca legerense). Probablemente el cronista navarro tuvo una surtida biblioteca propia, aunque es difícil identificar su contenido salvo en los ejemplares que cuentan con exlibris. Sabemos que al producirse la expulsión de los jesuitas, sus bibliotecas fueron destinadas a los seminarios diocesanos. Hoy muchas de ellas forman parte de bibliotecas universitarias españolas, aunque no en el caso navarro, en que por la tardía creación de la universidad, siguen en el

35. Asunto tratado posteriormente por historiadores vascos, navarros y bajonavarros. Así: Julio Caro Baroja, *Sobre la lengua vasca y el vasco-iberismo*, San Sebastián, Txertoa, 1979, pp. 12-16; Jean Goyhenetche, *Les basques et leur histoire. Mythes et réalités*, San Sebastián, Elkar, 1993, pp. 72-73; Koldo Larrañaga, «Cantabrisimo en Navarra», *Príncipe de Viana*, 214, 1998, pp. 447-479. Como crítica de la concepción histórica de Garibay, ver Iñaki Bazán, «La historiografía medieval vasca y su influencia en la obra de Garibay», en *El historiador Esteban de Garibay*, coloquio celebrado en 1999, y publicado por el Ayuntamiento de Arrasate-Mondragón y Eusko-Ikaskuntza, 2001, pp. 75-122. Por último y sin intención de exhaustividad, Alfredo Floristán, «Ex hostibus et in hostes. La configuración de identidades colectivas como confrontación múltiple: Navarra entre Sobrarbe y Cantabria s. XVI-XVII», en Antonio Álvarez Osorio y Bernardo J. García (eds.), *La monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid, 2004, pp. 327-354.

seminario diocesano³⁶. El utilísimo trabajo catalográfico para la incorporación del fondo antiguo de esta biblioteca en el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español ha facilitado la identificación de algunos ejemplares. Es el caso de tres obras de Historia antigua con exlibris y notas moretianos:

- Allacci, Leone
De mensura temporum antiquorum et praecipue graecorum exercitatio.- Coloniae Agrippinae: Apud Iodocum Kalcovium & socios, 1645.-[8], 239 pp.; 8.º
[CCPB000043624-0.- Biblioteca del Seminario Diocesano de Pamplona, FA/00199]
- Apiano
Appiani Alexandrini Romanarum Historiarum...: additus est in praedictas historias index copiosissimus.- Basileae: per Hier. Frobenium..., 1554.- [16], 506, [2] en bl., [44] p.; Fol. (30 cm)
[CCPB000001200-9]
- *Historiae augustae scriptores latini minores... Priores quidem, ex optimâ cuiusque editione... Posteriores verò mille locis emendati suppleti, | opera Jani Gruteri.*- Hanoviae: Impensis Claudii Marnii heredum, Iohannis et Andreae Marnii, et consort, 1611.-[12], 452, 127 pp.: il.; fol.
[CCPB000929455-4, CCPB000177008-X]

También con exlibris moretiano es el siguiente incunable de Historia francesa:

- Gaguinus, Robertus
Compendium de origine et gestis Francorum. (Parisiis: Thielmannus Kerver: impens. Durandi Gerlier et Iohannis Petit (13 enero, 1500).- Fol.
[CCPB000109776-8.- Biblioteca del Seminario Diocesano de Pamplona, RFAG/0000]

Para la Historia de Aragón, no falta el cronista Zurita con la continuación de sus *Anales*, por lo que es lógico pensar que tuvo la obra completa como obra de referencia:

- Zurita, Jerónimo
Segunda parte de los Anales de la Corona de Aragon | compuestos por Geronymo Çurita...; los cinco libros primeros.- Imprimióse... en la muy insigne ciudad

36. Antonio Pérez Goyena, «La biblioteca del antiguo Colegio de jesuitas de Pamplona», *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 19, 1928, pp. 404-416; Javier Vergara, «El proceso de expropiación de la biblioteca de los jesuitas de Pamplona (1767-1774)», *Revista de Historia Moderna*, 26, 2008, pp. 325-342.

de Çaragoça: en la Officina de Domingo de Portonarijs y Vrsino..., 1579 (1578).- [10], 327 h.; fol.
[CCPB000150639-0

Indispensable para los historiadores del XVII fueron las obras históricas de fray Prudencio de Sandoval, que terminó su vida como obispo de Pamplona³⁷. Con ex libris moretiano se conserva:

- Sandoval, Prudencio de
Historias de Idacio Obispo de Chaves, de Isidoro Obispo de Badajoz... de Sebastianiano Obispo de Salamanca... de Sampiro Obispo de Astorga... de Pelagio Obispo de Oviedo. Pamplona: Nicolás de Assiayn, 1615.

Aunque sin localizar, no parece descabellado que tuviera en su biblioteca el resto de obras históricas del obispo historiador, como el *Catálogo de los obispos de Pamplona*. Pamplona: Nicolás de Assiayn, 1614³⁸, o la también muy consultada *Primera parte de las fundaciones de los monasterios del glorioso padre San Benito* (Madrid: Luis Sánchez, 1601). Lo mismo cabe decir de los benedictinos Yepes, *Coronica general de la Orden de San Benito* (Pamplona: 1609-1613); y Gregorio de Argaiz, *Corona real de España... y vida de San Hyeroteo* (Madrid: a costa de Melchor Alegre, 1668).

Una idea más amplia de las copiosas lecturas de Moret, la tenemos a través de los autores y libros citados en su obra histórica. La edición crítica de los 3 primeros tomos de los *Anales del Reino de Navarra* (los únicos editados en vida del autor), contiene una extensa relación de escritores que sin duda va mucho más allá de las propuestas por Antonio Pérez Goyena³⁹ y Eladio Esparza⁴⁰ y que por orden alfabético serían (Annio de Viterbo, Alonso de Madrigal, Arias Montano, Avieno, Azpilcueta, cardenal Baronio, Beuter, Blancas, Briz, Curión, Diago, Elmancio, Estrabón, Eusebio de Cesarea, Eutropio, Flavio Josefo, Jiménez de Rada, Favyn, Mexia, Garibay y Zamalloa, Góngora y Torreblanca, Lucas de Tuy, Juan de Mariana, Marineo Sículo, Ambrosio de Morales, Florián de Ocam-

37. Vicente Castañeda, *El cronista fray Prudencio de Sandoval. Nuevas noticias biográficas*, Madrid, 1929; José María Canal Sánchez-Pagín, «Fray Prudencio de Sandoval obispo e historiador», *Príncipe de Viana*, 158-159, 1980, pp. 161-190.

38. Un ejemplar en la biblioteca capitular de Pamplona, 8-2/12, pero no en la del seminario.

39. Antonio Pérez Goyena, «Algunos libros en que se inspiró Moret para sus Anales», *La Avellanacha*, t. 41, n° 964 (8 junio 1935), pp. 164-166.

40. Eladio Esparza, «Relación de historiadores que se ocuparon de Navarra según el P. José de Moret», *Príncipe de Viana*, 4, 1943, pp. 37-381.

po, Oihenart, Plinio, Plutarco, Polibio, Pomponio Mela, Prudencio de Sandoval, Suetonio, Vaseo, Venero, Yepes y Zurita. Entre los cronistas navarros Garcé López de Roncesvalles, García de Eugui, el príncipe de Viana, Juan de Jaso y Dávalos de la Piscina, que conoció en versión manuscrita.

IV. Moret y la genealogía

Los orígenes familiares del historiador (hijo de abogado de los tribunales reales), su carrera eclesiástica propia de un miembro distinguido de las élites, el prestigio de la Compañía de Jesús y de su tradicional participación literaria en los actos protocolarios de las más altas instituciones (virrey y Consejo Real), junto con las dotes personales entre las que no cabe desdeñar las diplomáticas, explican el éxito de Moret en las más altas esferas de la capital navarra. Ya se ha mencionado la elaboración de la Historia del asedio de Fuenterrabía encargada por Martín Cruzat, Gran Maestre de la Orden de Malta.

No sería el único encargo realizado para los parientes de los Cruzat, ya que en 1682⁴¹ Moret realizó una certificación genealógica para Juan de Cruzat y Góngora, señor de esa casa que conseguiría el título de marqués en 1695. El historiador justifica sus fuentes de información en archivos y becerros (Libro Redondo de la catedral de Pamplona, becerro de Irache), informes del Real Consejo de Navarra (el realizado en 1584 sobre la petición de acostamiento por Antonio de Góngora, que finalmente le sería concedido por la Corona), y escrituras de contratos matrimoniales, testamentos y mercedes de la casa de Góngora y Oriz, que consulta en el archivo familiar, a través del cual reconstruye el árbol genealógico desde fines del s. XV. Conoce las técnicas genealógicas, sirviéndose como buen filólogo de las relaciones que los patronímicos familiares pudieran (hipotéticamente) establecer con linajes de otros reinos. Así Argote de Molina y su *Nobleza de Andalucía* (edición de Sevilla 1588, referida solo al reino de Jaén, pues el resto quedó inédito); y Pellicer de Tovar y su *Memorial de la Casa de Córdoba* publicado como *Justificación de la grandeza del marquesado de Priego* (Madrid, 1649).

Para dar solidez al informe, resalta la figura de Charles de Góngora, impulsor del linaje en los convulsos años de la conquista de Navarra, cuyas hazañas son recogidas en Garibay y Zamalloa en sus *XL libros del Compendio historial* (Amberes, 1571), y en Zurita en *Los cinco libros postreros de la Historia del rey don Hernando el Católico. De las empresas y ligas de Italia* (Zaragoza, 1580). Pero tampoco olvida

41. AGN, caj. 33246, Archivos privados, Góngora, n° 49 (antigua signatura fajo 8, n° 48).

a los Cruzat señores de Oriz, dado que Juana de Góngora casó con Juan Cruzat, quedando unidos en sus descendientes los señoríos de Góngora y Oriz. Y para dar realce a la certificación genealógica extiende datos a la parentela de los Cruzat, en la rama Redín-Cruzat. Resaltan las figuras del gran maestre sanjuanista y su hermano Tiburcio Redín, sin olvidar a los Sres. de Lodosa, dado que una Redín casó con Fausto de Lodosa, Sr. de Sarría. Moret trata de resaltar los servicios militares de quien encarga la certificación, Juan de Cruzat y Góngora, coetáneo de Fausto de Lodosa, ambos capitanes de los tercios navarros que sirvieron en las campañas contra Francia hasta la paz de los Pirineos. El cronista navarro conoce las técnicas de trabajo de los genealogistas, pero como buen historiador trata de dar verosimilitud a la certificación, basándose en datos fidedignos de archivo o de la realidad cotidiana que conoció de primera mano. Utilizan los libros impresos de historiadores de prestigio para dar realce a los personajes más destacados de la genealogía familiar.

Parece como si sus obligaciones como cronista hubieran ido más lejos del encargo señalado por las Cortes, como si las élites buscaran en su persona el aval científico que legitimara los estudios genealógicos que las principales familias navarras –siguiendo en esto la moda de la época– habían encargado a diversos especialistas, cuyo nombre no consta en la mayoría de los casos. Entre los papeles de Moret aparecen diversas memorias y relaciones genealógicas remitidas al cronista por las casas de Agramont, Ablitas, Concontaina, Mencos (en este caso elaboradas por Antonio Luvian y Zapata uno de los principales falsarios de la Historia), y la casa de los condes de Lerín elaborada en 1702, es decir del sucesor como cronista del reino Francisco Alesón⁴². Moret o no quiso complicarse la vida con más trabajos genealógicos, o no le dio tiempo a cumplir con estos encargos, quedando inéditas estas memorias genealógicas.

V. Moret perito en documentos antiguos

El cronista navarro era estimado como experto en escrituras antiguas, y su peritaje fue solicitado en asuntos procesales, a la hora de validar documentos medievales presentados en los tribunales como prueba documental. Con motivo del pleito iniciado en 1660 entre el abad y el convento de Fitero y, por otra parte, los vecinos de la villa señorial del mismo nombre, que querían independizarse de la jurisdicción abacial trasladándose a una nueva población en el término de

42. AGN, Códices, E 8-2, pp. 393, 426, 452, 455, 462, 471.

Olivarete⁴³. El Consejo Real de Navarra requiere al «padre Joseph Morete coronista de este reino», para realizar un peritaje sobre la autenticidad de alguna documentación fundacional aportada como prueba por el monasterio, en concreto varios privilegios de Alfonso VII el Emperador. Moret realizó dicho peritaje justificando sus argumentos en la obra de diversos cronistas reales que manejaron y consultaron documentación del periodo. Compareció ante el tribunal de la Corte y tras prestar juramento voluntariamente «in verbo sacerdotis», dice que «en quanto a podido colegir de barios instrumentos y memorias autenticas de Alfonso VII, y tras comprobar la vida que escribió del dicho señor Emperador el obispo fray Prudencia de Sandoval cronista de S. M. f. 212, y Esteban de Garibay Çamalloa en el libro 12 del Compendio Ystorial de España cap. 9», que le sirven para cotejar la vida de los monarcas recogidos en la documentación fiterense, concluyendo que dichos privilegios deben darse por seguros y sin sospecha.

No pudo conocer dichos «instrumentos y memorias autenticas de Alfonso VII» en los archivos navarros, porque apenas hay documentación de ese monarca salvo en el monasterio de Fitero. Lo que aporta fiabilidad a su informe es la consulta de la obra histórica de los cronistas Sandoval y Garibay. Especialmente el primero, al que nunca se reconocerá suficientemente el papel que jugó en la consolidación de la historiografía navarra que pasó de la fase manuscrita a la impresa. Es Sandoval el que trabajó incansablemente en diversos archivos riojanos (Santa María de Nájera donde profesó, y San Millán de la Cogolla), castellanos (San Pedro de Cardeña y Santo Toribio de Liébana), leoneses (San Isidoro, San Claudio, San Román de Ormija, San Pedro del Bierzo y Eslonza) y galaico-portugueses (diócesis de Tuy y Braga)⁴⁴. Nombrado cronista real en 1599 con el encargo de continuar la historia de los reyes de Castilla y León que Ambrosio de Morales había dejado en Bermu-

43. AGN, Clero, Fitero, caj. 44401, nº 461. Termina en sentencia ejecutoria en 1685, que reconoce los derechos del monasterio sobre los vecinos, tras diversas vicisitudes entre ellas el motín vecinal de 1675 (ver Florencio Idoate Iragui, *Rincones de Historia de Navarra*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1954, t. 1, pp. 234-241). Se redacta un manuscrito de 407 folios por ambas caras, que contiene copia de muchos documentos del archivo fiterense. El peritaje del padre Moret en los fols. 274r. y v.

44. El recorrido archivístico de Sandoval, se puede conocer a través de la reedición *Historia de los reyes de Castilla*, Madrid, 1792, con extenso prólogo de fray Benito Montejo, cronista general de la Orden de San Benito. Bien es verdad que también tiene sus detractores, entre ellos José Goñi Gaztambide, que en el tomo V de su *Historia de los obispos de Pamplona* le acusa de utilizar trabajos ajenos (notas preparatorias de su antecesor Garibay y Zamalloa cronista de Castilla, cuyos papeles fueron reclamados a su viuda y probablemente utilizados por el obispo pamplonés, que también se sirvió del manuscrito de 1575 del canónigo Francisco Cruzat titulado *Catalogus Episcoporum Ecclesie Pampilonensi*, para la edición castellana del mismo).

do III, terminó sus días en Pamplona como obispo de esa diócesis, legando a la catedral todos sus bienes, incluidos los producidos por su labor intelectual.

Los primeros resultados de su trabajo cronístico se aprecian en la *Chronica del ínclito emperador de España Alonso VII*. (Madrid 1600), que ampliará en Pamplona en la *Historia de los cinco reyes* (Pamplona 1615), que se centra en los reinados de Fernando I, Sancho II, Alfonso VI, Urraca y Alfonso VII. Por tanto Moret contó con buen apoyo en el que basar su peritaje. Para poder afirmar con rotundidad que «le parece cierto que así los unos como los otros son verdaderos y de toda lixitudin, y que no alla en quato perteneze a la facultad histórica cossa que se les pueda oponer solidamente, y que como privilegios seguros y sin sospecha se a valido y piensa valerse de ellos en su facultad histórica». Es decir, que no solo respalda la autenticidad de dichos documentos para el objeto de servir al monasterio como prueba en su contencioso contra la villa, que es el motivo para el que se le requirió como perito, sino que deja constancia de la autoridad que a su peritaje aporta su categoría de cronista de Navarra y como tal manifiesta su intención de utilizar dicha documentación para su trabajo de historiador.

El primer cronista del reino da muestras de amplios conocimientos históricos y soltura en el manejo de las ciencias auxiliares de la Historia y en la renovación que esas disciplinas aportaron a la metodología histórica. Además de los textos cronísticos publicados, Moret cumplió con el cometido encomendado por los Tres Brazos o estamentos de las Cortes que le habían nombrado cronista del reino, utilizando los archivos de dichos estamentos. Además del Archivo Real de Comptos por el que comenzó, siguió con los archivos de eclesiásticos (catedrales y monasterios) donde estaba la documentación más antigua, algunos archivos nobiliarios (marquesado de Falces) y bastantes archivos municipales. En esta fase tuvo que recurrir en muchos casos a corresponsales que le enviaban por carta los datos solicitados⁴⁵. La información trasciende con mucho la alta y plena Edad Media. Estos archivos municipales apenas tienen nada sobre las dinastías francesas (casa de Champaña, casa real de Francia o la casa de Evreux), ni de Juan I, pero sí tienen datos interesantes sobre el último cuarto del s. XV. Pero Moret no tuvo tiempo de trabajar sobre ellos, quedando descompensada la información de las dinastías francesas hasta comienzos de la casa de Evreux en el tomo 3 de los *Anales* corregidos por su colaborador y segundo cronista del reino, Francisco Alesón.

45. AGN, Códices E-8, a partir de la p. 55, datos de los archivos de Pamplona, Estella, Tudela, Olite, Sangüesa, Tafalla, Viana, Cintruénigo, Corella, Falces, Funes, Sangüesa, valle de Roncal, Puente la Reina, Mendigorriá, Cáseda, Lumbier, Aibar, Urroz, San Sebastián, Monreal, Valtierra, Segura, Cascante, Burgui, Artajona, Larraga, Arguedas, Villava y Logroño. También los de Jaca y Huesca en Aragón.